

# **La Gran Guerra llega a España: la revista “Los Aliados” y la causa aliadófila.**

*Propaganda, principios democráticos y reflexiones en 1918*

Matteo Tomasoni

(Universidad de Valladolid)

matteo.tomasoni@hmca.uva.es

## **1. *Los Aliados* y la situación bélica europea en 1918**

Un 13 de julio de 1918 salía a la venta en Madrid la revista *Los Aliados*, dirigida por Carlos Micó España en colaboración, entre otros, de Antonio de Lezama y Manuel Bueno<sup>1</sup>. En aquel primer número el insigne filósofo Miguel de Unamuno – sin duda el más prestigiosos colaborador que tuvo la revista – se responsabilizó de enfocar la situación bélica europea abriendo un debate que no sólo vislumbraba su estado, sino también la postura de España en ella. El escritor vasco, refiriéndose a las actitudes germanófilas de algunos de sus conocidos – muchos de ellos colaboradores de la revista *Renovación Española* – afirmaba sin destacar cierto estupor, que estos «creen que Alemania va a vencer del todo y que después de dueña de la victoria se va a poner a proteger a España, que es, según ellos, uno de los pueblos oprimidos y explotados por la pérvida Albión»<sup>2</sup>.

Mientras la revista de Micó se presentaba señalando evidente aliadófila, las naciones beligerantes experimentaban el cuarto año de lo que ya se conocía por entonces como ‘guerra total’<sup>3</sup>. En aquellos momentos, dos importantes hechos estaban cambiando el

<sup>1</sup> La revista que en su título definía claramente su postura aliadófila, se publicó entre julio y noviembre de 1918 por un total de 20 números. Cada publicación se componía de unas 12 páginas en las que se analizaban las novedades bélicas del momento, la estrategia militar, las relaciones diplomáticas, las posturas políticas internas y las respectivas a las demás naciones beligerantes, etc. Entre sus más importantes colaboradores, *Los Aliados* contó con Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán y Benito Pérez Galdós. No se sumó a ellos José Ortega y Gasset que pese a figurar entre los articulistas, en el nº 4 de la revista pidió oficialmente su exclusión de tal compromiso, así como aparece en un apartado de la misma: «Habíamos contado con él [Ortega y Gasset] porque, como escritor, es más pesado que un viaje en diligencia, y no queríamos que en nuestro periódico faltase nada [...] pero no tuvimos en cuenta las ligaduras familiares que le atan a don Rafael Gasset [...] ni las simpatías que tiene *El Imparcial* por Austria». Cfr., “A diestro y siniestro”, *Los Aliados*, nº 4, 3 de agosto de 1918, p. 8.

<sup>2</sup> “España protegida”, *Los Aliados*, nº 1, 13 de julio, p. 3.

<sup>3</sup> Bien explica este concepto Roger Chickering cuando habla de *Total War*, haciendo referencia al proceso de preparación de la sociedad occidental hacia un enfrentamiento bélico considerado definitivo y global,

rumbo de la guerra y ambos se habían originado en el año 1917. Por un lado, a efecto del torpedeoamiento del ‘RMS Lusitania’ (1915) y de las polémicas que se alternaron por el bloqueo naval alemán impuesto a Gran Bretaña, Estados Unidos decidió su entrada en la Gran Guerra el 6 de abril de 1917; por el otro, la revolución bolchevique y el fin de la monarquía zarista habían dado comienzo a los acuerdos de paz entre Rusia y los Imperios centrales que se clausuraron, ya a comienzos de 1918, con el Tratado de Brest-Litovsk<sup>4</sup>.

La entrada de EE.UU. supuso un fuerte impacto en la contienda, ya que esto permitió el considerable incremento de las unidades entre las fuerzas aliadas<sup>5</sup>, aunque la escasa organización interna no tardó en evidenciar las dificultades logísticas para efectuar el traslado del ejército yanqui al otro lado de un Atlántico prácticamente dominado por los submarinos alemanes<sup>6</sup>. Mientras tanto, el fin de la existencia del frente oriental tras los citados acuerdos de Brest-Litovsk, permitió la rápida concentración de las fuerzas austro-alemanas hacia el lado occidental, reequilibrando así las dos partes por lo menos hasta mediados de 1918. Lo que demostraba, tras cuatro años de sangrientas batallas y después de millones de muertos, que la situación volvía a no tener un posible ganador, ni predecía la rápida resolución del conflicto.

Por lo visto, lo que todavía seguía funcionando a pleno ritmo eran las redes periodísticas. En cada país beligerante el esfuerzo bélico abarcaba todo tipo de temática; desde el alistamiento – en algún caso voluntario, en otros obligatorio – por la causa, a la

---

en su condición de guerra militar, tecnológica y de las infraestructuras: «*The ‘levée en masse’, the needle gun, the adaptation of the railroad and telegraphy to military use at mid-century, and the introduction of weaponry based on the new technologies of steel and chemicals all mark way-stations along the “road to total war”, which arrived at its destination in 1914*». Cfr., Roger CHICKERING y Stig FÖRSTER: *Great War; Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Washington-New York, Cambridge University Press, 2000, p. 36.

<sup>4</sup> Los acuerdos entre Alemania y Rusia habían empezado durante el mes de noviembre de 1917 siendo firmados, pese a protestas y demoras, por el representante de las Relaciones Exteriores de la nueva Rusia socialista, el mismo León Trotsky, el 3 de marzo de 1918. Véase al respecto: ALCAIDE YEBRA José Antonio, “Brest-Litovsk: el final de un imperio y el comienzo de otro”, en *Revista de Historia Militar*, nº 89 (2007), pp. 162-170. Existe también un diario de: Leon TROTSKY: *From October to Brest-Litovsk*, New York, Socialist Publication Society, 1919.

<sup>5</sup> El caso de Italia demuestra, por ejemplo, la importancia que tuvo la entrada de EE.UU. en el conflicto al lado de los Aliados. Para desmoralizar las tropas austro-húngaras los italianos lanzaron millares de folletos traducidos en los idiomas oficiales del Imperio, con el fin de contrastar la resistencia de estos y remediar a la grave derrota de Caporetto (noviembre 1917). Un ejemplo, escrito en alemán, subrayaba la importancia numérica del nuevo aliado: «*4 Millionen Amerikaner werden nächstes Frühjahr in den Reihen der Verbündeten kämpfen. Anderthalb Millionen befinden sich schon in Frankreich*» (Trad. «4 millones de americanos serán en los frentes aliados en la próxima primavera, 1 millón y medio ya están en Francia»). Cfr., 361, Archivo Museo Storico della Guerra di Rovereto (desde ahora AMSGR), fondo Propaganda 2, carpeta 1.1.1.3, nº 114.

<sup>6</sup> Edward M. COFFMAN: *The war to end all wars. The American Military Experience in World War I* Lexington, University Press of Kentucky, 1998 pp. 95-103.

producción bélico-industrial, al racionamiento, a las donaciones de oro y plata y por supuesto el desprecio por el enemigo<sup>7</sup>. Algunas de las principales temáticas no tardaron en alcanzar también a los países neutrales y los no-beligerantes, estableciendo un proceso de difusión que la reciente historiografía ha denominado de “propaganda moderna”<sup>8</sup>, así como fue el caso español.

Desde el comienzo de la guerra España había mantenido una postura tan firmemente neutral, que una parte de la intelectualidad empezó a preguntarse las razones de esta despreocupación. Entre los precursores del debate, en 1916 el escritor Rafael Hermógenes Cenamor comentaba que la ausencia de su país en la Gran Guerra se debía a una precisa condición: «Hemos sentido miedo a la grandiosidad de la lucha. Esos aeroplanos que bombardean las ciudades; esos automóviles cargados de ametralladoras; esos cañones monstruosos que en dos horas convierten a un pueblo en un montón de escombros, nos han causado un pavor que es inútil negar»; y acababa manifestando: «*En España se ha discutido la guerra sin conocerla ni en poco ni en mucho*»<sup>9</sup>. Por aquella época se habían constituido principalmente en Madrid dos bandos que reunían intelectuales de claras posturas germanófilas o aliadófilas; sería sin embargo sólo a partir de 1918, cuando los ‘dos bandos’ empezaron a publicar algunos escritos que originaron un importante debate de actualidad político-bélica, captando la atención de un vasto público. En el primer caso, la revista *Renovación Española* había aglutinado libres pensadores que defendían una actitud deliberadamente pangermanista y cercana al

---

<sup>7</sup> En cuanto a la propaganda interna y la demonización del ‘enemigo’, hay muchos ejemplos por cada uno de los países beligerantes. Un caso concreto podría ser una publicación fechada en septiembre de 1917, en la que el Primer Ministro de Gran Bretaña, Lloyd George – en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores italiano Sidney Sonnino – clamaba contra Alemania y su pangermanismo, hecho que había provocado, en su opinión, la guerra: «*Siamo al quarto anno della più grande guerra che il mondo abbia veduto. Per che cosa noi ci battiamo? Noi ci battiamo per annientare la più pericolosa cospirazione che sia mai stata ordita contro la libertà delle nazioni. [...] Quale specie di pace vorreste dunque in Europa? Non sarebbe stata una pace, bensì una conquista, un asservimento dell’Europa. Questa sarebbe rimasta alla mercè di una grande potenza dominatrice. Sì, e alla mercè dei peggiori elementi di tale potenza!*». Cfr., AA.VV.: *Gli scopi degli Alleati nella guerra presente*, nº 7 (settembre 1917), Milano, Istituto Italo-Britannico, pp. 5-9.

<sup>8</sup> Este aspecto ha sido satisfactoriamente analizado por Anne Morelli en un ensayo, en el que la historiadora belga amplía las redes propagandísticas más utilizadas a lo largo de la Gran Guerra. Según la autora, el cuadro es aquello de una visión (recíproca) del enemigo como el causante de la guerra (enemigo belicista), con claros intereses de supremacía, de ‘bestia’ violenta e inhumana, fabricante de ‘armas ilegales’ e infernal opositor a la fe. Véase: Nicola LABANCA e Camillo ZADRA (eds.): *Costruire un nemico*, Milano, Unicopli, 2011, pp. 3-15.

<sup>9</sup> Hermógenes CENAMOR VAL: *Los intereses materiales de España en la guerra europea*, Madrid, Librería de la Viuda de Pueyo, 1916, pp. 35-39.

espíritu de la filosofía teutónica<sup>10</sup>. Al otro lado – aunque con algún mes de retraso<sup>11</sup> – y en segundo lugar, se constituyó la redacción de *Los Aliados*, que alimentaba una postura aliadófila, contraria a la prepotencia alemana y crítica con unos gobernantes incapaces de hacer frente a la delicada situación<sup>12</sup>. Pese a ello, a los ojos de la redacción dirigida por Micó, no cabía la menor duda de que el responsable único de la Gran Guerra había sido el Estado gobernado por el *Kaiser* Guillermo II. Siguiendo las principales directrices propagandísticas, *Los Aliados* se esforzó para crear aversión hacia una Alemania dibujada como bélica y antidemocrática<sup>13</sup>, esforzándose para que también en España se persiguiera la defensa de la causa aliada bajo el amparo de las leyes universales de libertad y democracia, identificadas a través del nuevo gran protagonista de la contienda: los Estados Unidos<sup>14</sup>.

## 2. La postura de los aliadófilos en el debate sobre la guerra.

Volviendo un poco atrás, concretamente en septiembre de 1915, el panorama periodístico español ya detectaba las primeras claras manifestaciones de germanofilias y aliadofilias que, según el periodista Pedro Mata, estaban causando una “europofobia”

<sup>10</sup> Un caso de abierta defensa del ideal germano, de los que se definieron como ‘germanófilos convencidos’ fue el caso de Edmundo González-Blanco, quién se caracterizó por ser un firme defensor de la causa alemana. Por ello comentaba que «Tampoco nosotros fundamos nuestra germanofilia en preocupaciones políticas, ni en admiraciones irrazonadas, ni en preocupaciones religiosas, ni en ansias reaccionarias; y sí, por lo contrario, en el convencimiento de que el mundo necesita una renovación radical, y que esta renovación sólo puede conseguirse por medio de los procedimientos pedagógicos, económicos, científicos, técnicos y sociales que en Alemania imperan». Cfr., “La guerra y el porvenir del mundo”, *Renovación Española*, nº 4, 19 de febrero de 1918, p. 5.

<sup>11</sup> A diferencia de *Los Aliados*, la revista *Renovación Española* había empezado su publicación el 29 de enero de 1918, por lo que adelantó de seis meses a la revista de Micó.

<sup>12</sup> «Todo pueblo es artífice de su destino. Al desentenderse España de la guerra por la cobarde frivolidad de sus gobernantes, cerró todo su horizonte ideal. [...] Queremos que de la tragedia actual salga ilesa la dignidad de España, no con nuestra intervención militar en la lucha, sino con la adaptación de una política definida, clara, rotunda, que nos consienta, en el porvenir, el invocar un título al respeto y a la consideración de las grandes potencias que tan abnegadamente se afanan por desterrar del mundo el odioso militarismo prusiano». Cfr., “Nuestros fines”, en *Los Aliados*, nº 1, 13 de julio de 1918, p. 4.

<sup>13</sup> Así definía un colaborador al país prusiano: «Alemania no ha titubeado en sacrificar millones de sus propios súbditos con la esperanza de dominar a las demás naciones, y es bastante poderosa para poner a prueba los recursos de varias grandes potencias, obligadas a unir sus fuerzas para resistir la agresión». Cfr., “La dinámica espiritual de la guerra”, en *Los Aliados*, nº 2, 20 de julio de 1918, p. 2. En la revista tuvieron un importante espacio (siempre en portada) los dibujos del ilustrador holandés Louis Raemaekers, célebre por sus dibujos de crítica a los métodos de guerra alemanes. Durante la segunda mitad del curso de la guerra, fueron publicados y difundidos libros con sus dibujos; véase por ejemplo: Louis REAMAEKERS: *I disegni di Raemaekers*, Roma, Tipografia Failli, 1916.

<sup>14</sup> Véase al respecto, “Cuando la paz se firme”, *Los Aliados*, nº 2, 20 de julio de 1918, p. 7 y “La intervención americana”, *Los Aliados*, nº 3, 27 de julio de 1918, p. 6.

que sólo dañaba a un país neutral como España<sup>15</sup>. El periodista madrileño comentaba en la revista ilustrada “Blanco y Negro” su total descontento respecto a estos debates, afirmando rotundamente que «a España no le conviene que venza Alemania ni que triunfen los aliados. Lo que nosotros, los españoles, debemos desear ardientemente es que la guerra se prolongue hasta el agotamiento; que unos y otros se destrocen de tal manera, que no quede un beligerante para contarlo. El día en que todas las naciones de Europa estén aniquiladas, España comenzará a ser en el mundo un factor importante»<sup>16</sup>. El ensayo de Mata no se diferenciaba demasiado, por entonces, a la conclusión de muchos de sus colegas, así como ha demostrado Fernando Díaz-Plaja, indicando como la tónica periodística de la época, tanto entre germanófilos que aliadófilos, se cernía entre interrogantes que todo lo dudaban, menos la neutralidad: «¿Intervención? ¿Qué puede valernos? ¿Qué podemos recuperar? ¿Qué se nos ofrece? [...] Nuestra neutralidad no es traición ni deslealtad para nadie. ¿Quién puede culparnos por ella? Si tenemos simpatías por unos o por otros, ¿qué mayor lealtad que sacrificarlas mutuamente y lograr de ellas una común simpatía hacia todos?»<sup>17</sup>.

La cuestión que más preocupaba a la intelectualidad española fueron, más que la contienda en sí, los efectos que esta iba a producir al acercarse su final. Entre 1915 y 1917 los frentes apenas habían variado y ambos bandos, tanto el de los Imperios centrales como el de la Triple Entente, seguían manifestando sus deseos de supremacía y futuros ajustes, culpando al enemigo de ser el responsable directo de aquella carnicería<sup>18</sup>. Sin embargo a partir de 1918, las cosas iban a cambiar. En el lado aliado, la entrada de los Estados Unidos en el conflicto había hecho aún más cercana la esperanza

<sup>15</sup> Un ejemplo de ello podría ser el caso analizado por una historiadora gallega a través del periódico “La Voz de Galicia” que, pese a su declarar su oficial neutralidad sobre el conflicto, no dejó de manifestar ciertas simpatías por los aliados. Como comentaba al comenzarse el conflicto, en agosto de 1914: «En un editorial del 8 de agosto decía que el caso de Alemania era un caso de locura sublime al enfrentarse contra casi todas las potencias europeas, incluso se atrevía a adelantar el fin “Con la derrota de Alemania que lógicamente pensando es de esperar, ya se apunta por todas partes la quiebra del imperialismo a impulsos de la democracia”». Cfr., Mercedes ROMÁN PORTAS: “Aliadofilia y neutralidad de *La Voz de Galicia* en los años de la Primera Guerra Mundial” en *Historia y Comunicación Social*, nº 18 (2013), p. 295.

<sup>16</sup> “Germanofilias, aliadofilias y europofobias”, *Blanco y Negro*, nº 1269, 12 de septiembre de 1916, p. 20.

<sup>17</sup> El autor de este breve fragmento fue el futuro nobel literario Jacinto Benavente: “De sobremesa”, *El Imparcial*, 7 de junio de 1915; reproducido en Fernando DÍAZ –PLAJA: *Francófilos y germanófilos*, Barcelona, Dopesa, 1973, p. 43.

<sup>18</sup> Podría ser un ejemplo de ello un discurso que pronunció Herbert Henry Asquith o tal vez el mismo Lloyd George, en el que se expresaban las causas de la participación de Inglaterra al conflicto: (el texto es de una reimpresión italiana) «*Prima di tutto combattiamo per adempiere a un solenne impegno internazionale, [...] un impegno d'onore, che nessun uomo, il quale sentisse la propria dignità, avrebbe potuto ripudiare. In secondo luogo, io dico, noi combattiamo per rivendicare il principio, [...] che le minori nazionalità non debbano essere schiacciate, in onta alla buona fede internazionale, dall'arbitrio di una potenza forte e prepotente*». Cfr., Edward COOK: *Perché la Gran Bretagna è in guerra*, Edinburgh-New York-London, Nelson & Sons, 1914(?), p. 12

de una victoria final; no sólo para terminar con una sangrienta guerra invocada por los Imperios centrales, sino en perspectiva de una paz que ya se perfilaba bajo los auspicios wilsonianos<sup>19</sup>. La revista *Los Aliados* se sumó a esta reflexión y a partir del mes de agosto, empezó una campaña de proselitismo con el fin de acercar a España hacia los futuros y cada vez más ciertos ganadores del conflicto<sup>20</sup>. Respecto a los evento bélicos, el día 5 se había concluido la IIº batalla del Marne (empezada el 15 de julio) que, tras abortar un nuevo y poderoso ataque alemán, había acabado con la parcial victoria aliada en la inmediata contraofensiva<sup>21</sup>. La historiografía coincide en afirmar que esta fue una de las batallas decisivas del conflicto, provocando un claro viraje a favor de los aliados tras resolverse lo que fue conocido como el “segundo milagro del Marne”<sup>22</sup>. Los resultados del enfrentamiento fueron narrados por buena parte de la prensa mundial, entre la que no pudo faltar también un destacado interés de la opinión pública española – y particularmente de la filo-aliada – por las consecuencias que esta batalla iba a provocar: «ha ido en aumento la confianza y seguridad en el triunfo, que cada día está más próximo [...]. Aunque todavía queden días de prueba, como la íntima armonía de las naciones de la *Entente* es cada vez más firme y completa, el día que los Estados norteamericanos hayan logrado organizar su inmenso poder militar, todos al unísono salvarán a la civilización, iniciando un futuro libre de arcaicas y perniciosas tradiciones»<sup>23</sup>.

A partir de la segunda mitad del verano de 1918 la trascendencia de una Gran Guerra que cada vez con más fuerza marcaba un antes y un después, obligó a una profunda reflexión sobre el porvenir no sólo de cada nación, sino de la humanidad. En el caso de España, dos años antes, habían sido particularmente relevantes las afirmaciones de Cenamor, quién ya por entonces se había puesto fundamentales interrogantes al respecto:

<sup>19</sup> Escribía al respecto un opúsculo italiano de la época: «*La guerra odierna ha dimostrato che, coi nuovi mezzi che la scienza ha provveduto, un conflitto armato pur troppo non si risolve con pochi fatti d'arme nè in breve tempo, ma si prolunga fino ad estenuare i popoli. E, pero porre un freno a tali terribili flagelli, gli Stati Uniti d'Americia, che sono entrati in guerra contro gl'Imperi centrali per pure sentimento di umanità, hanno già prospettata l'idea di formare una lega di tutte le Nazioni civili del mondo per impedire in futuro gli orrori della guerra*». Cfr., ANÓNIMO [Federazione Nazionale di resistenza]: *La nostra guerra*, Arezzo, Sinatti, 1917, p. 10.

<sup>20</sup> “La Sociedad de las Naciones”, *Los Aliados*, nº 5, 10 de agosto de 1918, p. 3.

<sup>21</sup> Michael S. NEIBERG: *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 315.

<sup>22</sup> José-Vidal PELÁZ LÓPEZ: *Breve historia de Winston Churchill*, Madrid, Nowtilus, 2012, p. 128.

<sup>23</sup> “La gran batalla de Francia”, *Los Aliados*, nº 5, 10 de agosto de 1918, p. 8.

«La guerra ha sacudido al mundo, ha soplado la actividad de los pueblos como furioso vendaval, ha renovado costumbres, ciencias, industrias, comercio. La guerra, aun sembrando la desolación, ha despertado energías, ha creado hombres nuevos, y ha esparcido ideas nuevas que darán, cuando la paz sea un hecho, años de prosperidad y frutos de bendición. Sin embargo, todo esto parece haber sucedido fuera de España; aquí continuamos como antes en todo, como si estuviéramos condenados a ver el surgimiento del universo mientras nuestro país va perdiendo terreno[...]. A España – dicen – no le conviene ir a la guerra. Pero ¿por qué no le conviene? [Los políticos] Balbucean, se hacen un lío, se pierden en un incongruente razonamiento y terminan por gritar furiosos, hechos unos energúmenos: ¡Porque no lo conviene!»<sup>24</sup>.

Como había redactado el escritor, era indispensable pensar al futuro de la nación española no sólo en su dimensión ibérica, sino “rompiendo la barrera infranqueable de los Pirineos” y alimentando un indispensable proceso de acercamiento a Europa<sup>25</sup>. Y al respecto, esta iba a ser precisamente la tónica de la revista *Los Aliados* al aproximarse el fin de la contienda. Hablando de la nueva era que se acercaba, Luis Vázquez comentaba que «será preciso tener, no sólo una fe grande en los ideales, sino también en sí mismo; y este nuevo valor filosófico, que ya empieza a vislumbrarse en las obras estimulantes de la Voluntad, escrita precisamente por ingleses y norteamericanos, será el que predomine en la religión del porvenir. La Humanidad lucha solamente en esta terrible guerra por la emancipación de su voluntad»<sup>26</sup>. Cabe decir que pese a la antagonía entre aliadófilos y germanófilos españoles, también éstos últimos acabaron por considerar, frente a la inevitable derrota alemana, la cuestión del porvenir nacional. La guerra había decretado que sólo las grandes potencias nacionales lograrían demostrar su poderío – social, económico, cultural, bélico y desde luego político – entre los beligerantes y que a razón de ello, España no podía considerarse ‘parte activa’ por no haber sido capaz de tomar una real postura durante el conflicto<sup>27</sup>. Si desde un punto de vista económico la

<sup>24</sup> Hermógenes CENAMOR VAL: *Los intereses materiales de España...*, pp. 180-181.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>26</sup> “La nueva era”, *Los Aliados*, nº 7, 24 de agosto de 1918, p. 7.

<sup>27</sup> Fundamental fue sin duda la reflexión de Eloy André quién se preguntaba, a mediados de 1918, adonde había llegado España con su ineficaz neutralidad, obstáculo añadido para la realización de un proceso evolutivo que hubiese podido sacar al país ibérico de su histórico estancamiento e impulsar su renovación no sólo política, sino estructural: «Quien comienza a dudar de sí propio, ¡qué cercano está de la muerte! Más nos valiera entonar un *mea culpa* fervoroso y sacar del arrepentimiento fuerzas para vivir nueva vida. Porque si el mal está en nosotros, la salvación ha de estar también en nosotros. De este prolífico análisis se desprenden tres cosas: 1.<sup>a</sup>, el carácter incipiente, rudimentario, primitivo, de la cultura española, castizamente española, afortunadamente para nosotros; 2.<sup>a</sup>, la falta de evolución y asimilación de los elementos étnicos peninsulares en un *demos* nacional común; 3.<sup>a</sup>, la disociación entre la masa social y sus clases directoras, sin cuyo maridaje no es posible una formación robusta y sana de la personalidad y de la conciencia nacional». Cfr., “¿Somos nosotros un pueblo?”, *Renovación Española*, nº 26, 25 de julio de

guerra iba a continuar – elemento que sin duda podía interesar a España – en la reconstrucción y reindustrialización de los Estados<sup>28</sup>, respecto a la cuestión diplomático-institucional al país ibérico sólo le quedaba la vía aliada y una fructífera colaboración en la edificación de las Sociedad de las Naciones (SdN). Por esta razón la redacción de *Los Aliados* insistió abiertamente sobre esta causa, buscando una solución al aislamiento de España. Aunque la mayoría de los españoles veía la guerra un concepto algo abstracto y sin duda lejano, era preciso concienciarlos por lo menos con la futura posguerra, momento en el que se habrían decidido los destinos del mundo y de la humanidad, así como lo había subrayado el sociólogo José Cascales Muñoz en una intervención enviada a los colegas italianos:

*«La pace delle armi solo potrà ottersi per l'imposizione dei più forti; ma nessuno l'ha voluta sino ad oggi, perché questa pace avrebbe stabilito un limite alle latenti ambizioni [...]. Supponendo che tre potenze giungessero a un accordo, se una quarta non lo accettasse, como potrebbesi costringerla al disarmo? La risposta mi pare semplice: facendo coincidere il disarmo con la formazione dell'esercito internazionale, e per reclutarlo e mantenerlo danno la chiave alcune delle Confederazioni esistenti, nelle quali i singoli Stati contribuiscono all'Esercito della Confederazione con un numero di soldati proporzionale a quello degli abitanti»*<sup>29</sup>.

Lo que se podía entender como el elemento constitutivo de la SdN, clave de lectura para la nueva civilización occidental, surgida de las cenizas del conflicto y portadora de los futuros ideales de paz y libertad.

No cabía duda de que esta nueva sociedad, iba a ser «el motivo fundamental de los trabajos de todos los pensadores en los años que se avecinan. Y ya que nuestra patria ha tenido por conveniente seguir esta política de expectación y de neutralidad

---

1918, p. 3.

<sup>28</sup> El director de *Los Aliados*, César Micó apuntaba en uno de sus editoriales sobre la importancia de la participación de España en esta ‘guerra económica’ precisando la posibilidad para el país de sumarse a los finanziadores de la reestructuración industrial y productiva de los Estado beligerantes; una ocasión fundamental para España de acercarse a los vencedores y sus importantes instituciones comerciales. Cfr., “La guerra de mañana”, *Los Aliados*, nº 9, 7 de septiembre de 1918, p. 1.

<sup>29</sup> En su carta, añadía al final el intelectual español: «Mentre seguia la guerra [...] tutti dobbiamo sostenere ed ammirare la patriottica disciplina e l'eroica condotta dei combattimenti, senza intrometterci a giudicare gli atti degli uni e degli altri, che sono degni di rispetto, perché non sono imposti dal capriccio; e al tempo stesso che prepariamo le masse e organizziamo le forze coscienti, procuriamo esplorare lo stato d'opinione dei vari Parlamenti, a fine di poter conoscere, quali siano le nazioni maggiormente disposte alla dignificazione degli enti nazionali; ossia a costituire il primo nucleo, a stabilire le basi della Confederazione, che costringa le altre nazioni a prescindere d'or in poi, dall'uso delle armi e sottomettere le proprie questioni, tanto politiche quanto economiche, alla sentenza di un Tribunale permanente». Cfr., *Lettera aperta. Ai Censori spontanei della guerra europea attuale* [J. Cascales Muñoz], AMSGR, f. Propaganda 3, c. 1.1.1.8., pp. 3-4.

valetudinaria, a nuestro juicio suicida, al menos sus hijos deben laborar en el plano del pensamiento para la formación de los futuros ideales, del futuro ambiente en que se van a desenvolver los pueblos y, por tanto, España»<sup>30</sup>. Haciendo hincapié en el propósito de paz que la futura liga pretendía acomunar entre las distintas naciones, Micó no dejó de justificar que la violencia aplicada durante la guerra había sido “inevitable” para regular los destinos de la humanidad. Frente a la que se había considerado como una sistemática “barbarie humana” patrocinada, no cabía duda, por los alemanes<sup>31</sup>, la respuesta aliada – basada en la justicia cristiana – hacia indispensable una contraparte que asegurase la incolumnidad del ‘desamparado’<sup>32</sup>. Sólo con ello se lograría la verdadera paz y el fin de los conflictos armados. La revista no se olvidó asimismo de dar espacio, especialmente a partir de la victoria del Marne, a la defensa de todo tipo de iniciativa hacia la inmediata pacificación de los frentes<sup>33</sup>. Por ello el mismo Pérez Galdós firmó un artículo en el que se pedía el fin del desgaste de tantas vidas humanas, invitando a Alemania acabar con su obstinada sed de hegemonía<sup>34</sup>. Al ver de los intelectuales que escribían en esta revista, la única solución parecía ser el establecimiento de una “armonía duradera” que, como acabamos de decir más arriba, se amparase bajo la custodia de la SdN, organización que todos debían de respetar<sup>35</sup>.

<sup>30</sup> “La Sociedad de las Naciones”, *Los Aliados*, nº 9, 7 de septiembre de 1918, p. 8.

<sup>31</sup> Díaz-Plaja analiza este aspecto, profundizando su análisis a través de la prensa española de la época; véase: Fernando DÍAZ-PLAJA: *Francófilos y germanófilos...*, pp. 115-128. El Estado alemán, durante el curso de la guerra, publicó distintos folletos y obras de propaganda – a menudo firmados por destacados intelectuales – con el objetivo de limpiar su imagen. En uno de los boletines del *Süddeutsche Nachrichtenstelle für die Neutralen* (Noticiario para los Neutrales del periódico “Süddeutsche N.”) que se conservan, enviado en este caso a Italia, se escribía: «Non è vero, che il nostro commando di guerra violi le leggi del diritto umano. Nella Prussia orientale il sangue di donne e bambini macellati da bande russe impregna la terra, e nell’occidente proiettili Dum-Dum lacerano ai nostri soldati il petto». Cfr., *Süddeutsche Nachrichtenstelle für die Neutralen – „Non è vero“*, AMSGR, f. Propaganda 5, c. 1.3.2.1., p. 3.

<sup>32</sup> «Hay guerras que no solamente son absolutamente necesarias, sino supremamente honrosas; guerras que representan la más alta expresión del Evangelio de Cristo. Y de la misma manera, hay veces en que la paz se convierte a sí misma en abominable, y es contraria a la doctrina de Jesús». Cfr., “La violencia, justificada”, *Los Aliados*, nº 12, 29 de septiembre de 1918, p. 1.

<sup>33</sup> Sin embargo se compartían entre la redacción y se publicaron en la revista, la posturas del ministro francés Georges Clemenceau, quien afirmó que sí había de lograrse el fin de los enfrentamientos, pero solo a condición de una paz realmente finalizada a acabar con futuras guerras: «Nosotros buscamos la paz, y queremos que ésta sea justa y sólida, para que aquellos que vengan en el porvenir, se salven de nuevas guerras». Cfr., “Respuesta heroica”, *Los Aliados*, nº 11, 21 de septiembre de 1918, p. 4.

<sup>34</sup> «Lo que de Alemania se me ha hecho insoportable es el ansia dominadora, la aspiración absurda y egoísta a la hegemonía universal y, sobre todo, el profundo desprecio que se siente allá hacia todo lo que no sea alemán». Cfr., «Las campañas aliadófilas», en *Los Aliados*, nº 11, 21 de septiembre de 1918, p. 1.

<sup>35</sup> Recordamos que, además, la redacción de *Los Aliados* respaldó favorablemente la difusión del “*Souvenez-vous!*”, una Liga fundada en 1916, «cuya finalidad es perpetuar el recuerdo de los horrores de esta guerra, provocada por el imperio alemán, para evitar que las generaciones futuras, con una inconsciencia de la que no tardarán en arrepentirse, no olviden los procedimientos del enemigo jamás». Cfr., “*Souvenez-vous!...*”, *Los Aliados*, nº 12, 28 de septiembre de 1918, p. 7.

Mientras fuera de las trincheras se debatían los destinos del mundo, la guerra no había aún terminado. La IIº batalla del Marne pareció ser una importante victoria para los aliados, pero la definitiva derrota alemana estaba todavía lejos de producirse<sup>36</sup>. Un nuevo episodio bélico que produjo cierto clamor entre la prensa internacional, fue la batalla de Saint-Mihiel (12-19 de septiembre) organizada y dirigida por mandos estadounidenses. El que fue el “bautismo de fuego” para los estadounidenses<sup>37</sup>, se convirtió en una provechosa victoria «en la que [EE.UU.] ha acreditado tan rotundamente su acometividad y excelentes dotes de guerras, por lo que es de esperar veamos pronto en Lorena otros acontecimientos aún más importantes»<sup>38</sup>. La nueva y fundamental victoria aliada representó ser un nuevo punto de inflexión en la propaganda aliadófila, a la que la revista *Los Aliados* se consagraba definitivamente. Una vez más se demostraba que la «quebra total de la ideología griega, latina y cristiana» tan profusamente impulsada por los Imperios centrales y su modelo de hegemonía, se desplomaba ante la nueva concepción jerárquica del mundo, representada por la “doctrina de la libertad” amparada por Francia, Inglaterra, EE.UU. e Italia<sup>39</sup>. Y no era de extrañar que la redacción de *Los Aliados* se aproximara voluntariamente, abriendo simbólicamente el paso a toda la nación, a la ahora más cercana Francia; un país que por entonces, así lo decían los redactores de la revista aliadófila, se había convertido en la «guía espiritual del Mundo, [...] [que] salvando a la Tierra del yugo pangermanista, salvará también a su rival. Alemania, cuya virilidad y cuyas virtudes son necesarias para la obra del progreso, un día tendrá que reconocer que Francia fué su redentora»<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> Bien avisaba de ello una nota del ejército italiano publicada en un Boletín de la I<sup>ª</sup> Armada (“*Bollettino speciale*” del 21 de octubre de 1918), en la que los servicios de espionaje tenían una aún dudosa información sobre el real estado de desencantamiento y derrota percibido entre los límites territoriales de los Imperios centrales. En el texto “Las incognitas sobre la situación en Alemania”, se comentaba que: «*La compagine dell’Impero sta subendo, attraverso la delusione politica e l’insuccesso militare, una terribile crisi che racchiude molteplici incognite. Questa sensazione dell’ignoto sembra dominare il pensiero degli uomini dai quali dipendono i destini della Germania: essi cercano di temporeggiare, di intensificare la campagna pacifista, di afferrarsi a nuovi espedienti per raggiungere un “compromesso” salvatorio: in una parola la loro condotta politica si ispira ad una spettativa esitante della quale è indice il modo con cui pare risolta per adesso la crisi del Cancellierato*». Cfr., *Note sugli avvenimenti* n° 6(?), AMSGR, f. Tullio Marchetti, b.19, c. 2.9.1.3., n° 36, p. 2.

<sup>37</sup> John VOTAW y Duncan ANDERSON: *The American Expeditionary Forces in World War I*, Oxford, Osprey, 2005, p. 75. Particularmente relevante entre los mandos americanos fueron las figuras del general John J. Pershing y del coronel George Smith Patton (este último tendría un papel decisivo como comandante también en la IIº Guerra Mundial).

<sup>38</sup> “Frase que se realiza”, *Los Aliados*, n° 13, 5 de octubre de 1918, p. 5.

<sup>39</sup> “Francia, guía espiritual del mundo”, *Los Aliados*, n° 13, 5 de octubre de 1918, p. 7.

<sup>40</sup> *Ibídem*. La cuestión del enfrentamiento entre la filosofía germánica y la latina fue elemento de nuevas reflexiones en el siguiente número de la revista, profundizándose temas relacionados con la secular convivencia entre las dos razas – la teutónica y la latina – en el viejo continente; «El teutón aborrece al latino porque le envidia. El orgullo germánico no puede tolerar el origen aristocrático de sus enemigos. Los franceses descienden de semidioses que iluminaban el Mundo cuando los germanos vivían como

### 3. ¿Hacia qué porvenir? España, los aliados y la conciencia de una ocasión perdida.

El efecto provocado por Saint-Mihiel y el avance de las tropas aliadas en los territorios ocupados<sup>41</sup>, desencadenó un entusiasmo que sí por las potencias aliadas significaba el inminente fin de la guerra<sup>42</sup>, por los aliadófilos españoles se convertía en un balance sobre su actividad durante el curso de aquel revuelto 1918. Frente a la imposibilidad de cambiar la obstinada neutralidad de España, la revista *Los Aliados* concentró sus esfuerzos en manifestar por lo menos todo lo que este país había hecho por la causa bélica y qué papel podía tener en la edificación de la nueva Europa. Por ello, una particularidad que se introdujo en los últimos números fue la creación de un espacio, más o menos constante, dedicado a los voluntarios españoles alistados en la Legión Extranjera francesa<sup>43</sup>. Aquellos hombres que por su propia voluntad habían salido de España para defender la causa aliadófila, simbolizaban ahora un orgullo nacional; eran, pues, entre los pocos que habían sabido interpretar la necesidad de la intervención (en este caso a favor del futuro bando ganador) contra la ineficacia de una neutralidad que solo aumentaba las dudas entre los beligerantes<sup>44</sup>.

---

fieras en sus bosques. El latino tiene la religión de sus glorias; el germano tiene sus altares vacíos, porque los altares patrios no pueden llenarse con cañones». Cfr., “Psicología de dos razas”, *Los Aliados*, nº 14, 12 de octubre de 1918, p. 2.

<sup>41</sup> Michael S. NEIBERG: *La Gran Guerra...*, p. 330.

<sup>42</sup> Observamos que se produjo una nueva intensificación de la propaganda aliada en todos los frentes de lucha, con la intención de acercar cuanto antes el cese de las hostilidades con los Imperios centrales. En el archivo consultado se conservan ejemplares de material traducido al alemán que en su mayoría era lanzado desde los aviones (sobre todo ingleses y franceses) sobre las líneas enemigas. Estas cuartillas estaban repletas de textos que aconsejaban a los soldados del *Kaiser* a salir de las trincheras, a defender la verdadera causa de libertad avanzada por los aliados, a sublevarse a las mentiras provenientes de Berlín, a abrazar los ideales de democracia, etc. Véase por ejemplo: AMSGR, f. Propaganda 3, c. 1.2.1, nº 3-6-41-43-44-53-55-56.

<sup>43</sup> Fue José Subirá quién se encargó de ampliar la historia y las vivencias de los voluntarios españoles en la Gran Guerra; «son los valientes que, alistados en la Legión Extranjera de Francia cuando la guerra se desencadenaba [...] han dado a su gloriosísimo Regimiento de Marcha los más luminosos y esplendidos días de gloria». Cfr., “Los españoles que nos redimen”, *Los Aliados*, nº 13, 5 de octubre de 1918, p. 4; véase también la serie del mismo autor: “Galería de voluntarios españoles”, *Los Aliados*, nº 14 (12 de octubre, p.7), 16 (26 de octubre, p.4), 18 (9 de noviembre, p.7) y 19 (18 de noviembre, p.4).

<sup>44</sup> Esta era una de las conclusiones a las que había llegado Cenamor en su texto, en el que subrayaba la doble cara de la neutralidad española: «Los Pirineos han sido teatro principalísimo del auxilio de todo género que los españoles han prestado a los francoingleses. Las costas de Levante y los puertos gallegos han surtido más de una vez de gasolina a los submarinos alemanes. Es decir, que, llegado el periodo de paz, todos tendrán rencores contra nosotros, sin que a nadie seamos completamente simpáticos». Cfr., Hermógenes CENAMOR VAL: *Los intereses materiales de España...*, p. 197.

Desde un punto de vista intelectual *Los Aliados* contaba además con el apoyo de importantes pensadores que, como hemos dicho más arriba, no tardaron en manifestar su afinidad con la causa aliada. En ocasión de un banquete-homenaje a Pérez Galdós, Mariano de Cavia y Miguel de Unamuno, celebrado en Madrid el 13 de octubre, la revista – con el intento de denunciar así la censura aplicada a su postura aliadófila – pretendía demostrar su firmeza en la defensa de las prácticas filo-aliadas, acorralándose alrededor de unos maestros que, como dijo Felipe Sassone<sup>45</sup>, «defendisteis la causa de la Libertad y queréis que vuestra España marche por el camino de la Democracia, que ha de salvar a Europa»<sup>46</sup>. Una postura, mayormente fortalecida – en su sesión final – por un Unamuno que, al igual que meses antes, no sólo rectificaba la honrada causa de las potencias aliadas, sino hacia patente la fundamental y necesaria alineación de España al lado de aquellos países que, tras ganar la guerra, edificarían el futuro de la civilización a través de la SdN. Una ocasión que, proclamaba el filósofo vasco, España no podía perder bajo ningún pretexto:

«Entraremos o nos harán entrar en esa Liga de Naciones, y sólo pedimos al jefe del Estado que no estorbe, que no dificulte la voluntad del pueblo soberano. [...] España debe entrar en esa Liga como una nación, no como un imperio; como una patria, no como un patrimonio, España que si los reyes tienen patria debe ser vuestra madre la verdadera madre de España. España para entrar en esa República humana y civil necesita arrepentirse de su vergonzante neutralidad, a toda costa y trance hausbugiana, arrepentirse y hacer penitencia. [...] sólo así, sólo de este modo siendo al frente de ella como una bandera en que está escrito sólo “cúmplase la voluntad nacional” consentiremos en que continúe una ficción cómoda acaso para lograr una cierta continuidad siquiera burocrática, para evitar el desenfreno de ambiciones, para hacer acaso que la transición necesaria sea más suave, sea más lenta y sea más humana»<sup>47</sup>.

Pocos días después del acto, ya a finales del mes de octubre, la capitulación de los Imperios centrales estaba al caer. Desde el 26 de septiembre la nueva ofensiva franco-americana del Meuse-Argonne – incluida en la *Grand Offensive* planificada por el

<sup>45</sup> Felipe Sassone Suárez (1884-1959), escritor, dramaturgo y periodista peruano afincado en España desde los comienzos del siglo XX. Durante 1918 fue colaborador de *Los Aliados* y se encargó de inaugurar el homenaje a los intelectuales más cercanos a la revista. Por una breve biografía de los primeros años de vida de este autor, véase: Juan CANTAVELLA BLASCO: “Felipe Sassone (1884-1952). El periodista español que nunca dejó de ser peruano”, en *Correspondencias & Análisis*, nº 1 (2011), pp. 243-252.

<sup>46</sup> “El banquete de ‘Los Aliados’. Contra la previa censura”, *Los Aliados*, nº 15, 19 de octubre de 1918, p. 1.

<sup>47</sup> “Discurso de Unamuno”, *Los Aliados*, nº 15, 19 de octubre de 1918, p. 7.

mariscal francés Ferdinand Foch<sup>48</sup> – encaminó a los aliados, aún con sacrificios e incalculables pérdidas, hacia la victoria final. Los alemanes que miraban con recelo a Francia y Gran Bretaña, empezaron a establecer acuerdos con EE.UU. a comienzos de octubre<sup>49</sup> y tras la caída de todos sus aliados (Bulgaria ya había sido derrotada el 30 de septiembre, el Imperio Otomán capituló el 30 de octubre y finalmente Austro-Hungría, el 3 de noviembre) el inminente colapso general y el riesgo revolucionario, se aceleraron los acuerdos que llevaron al armisticio de Compiègne<sup>50</sup>.

A finales de octubre, incluso en los países neutrales, se daba por seguro el fin de la guerra<sup>51</sup>. La redacción de *Los Aliados* celebraba la victoria publicando todavía crónicas de guerra del frente occidental (el único todavía activo), pero sobre todo exteriorizando un entusiasmo de quienes veían en la futura paz el comienzo de una nueva era. El colaborador Roberto Castrovido, dio una clara demostración de aquello, afirmando que «Triunfa, ha triunfado ya la Democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo. La guerra ha logrado más que dar el triunfo a la Democracia; ha reivindicado el principio, ha devuelto todo su valor a esa idea, la ha restaurado, la ha limpiado, la ha puesto en

<sup>48</sup> Conocida también como “ofensiva de los cien días”, esta se desarrolló a lo largo de toda la Línea Hindenburg, siendo determinante el avance estadounidense en el área de Meuse-Argonne que, pese a los violentísimos enfrentamientos y al elevado número de bajas, originó el definitivo colapso de la resistencia alemana, por lo que durante los primeros días de noviembre empezaron a intensificarse las soluciones diplomáticas. Los comandos alemanes, antes de pedir la paz a franceses y británicos, miraron hacia EE.UU, pues como afirma Neiberg «Ludendorff confiaba en negociar con los menos vengativos norteamericanos». Cfr., Michael S. NEIBERG: *La Gran Guerra...*, p. 335. Sobre la ofensiva Meuse-Argonne véase pp. 332-339.

<sup>49</sup> A testimonio de esta situación, bien lo notifica una nota traducida al francés y publicada el 4 de octubre, en la que se hacía pública la propuesta alemana: «*Le gouvernement allemand prie le président des Etats-Unis d'Amérique de prendre en main la cause de la paix, d'en informer tous les Etats belligérants et de les inviter à envoyer des plénipotentiaires pour ouvrir des négociations*». La respuesta de Wilson fue el rechazo de esta primera nota y la petición de aceptar nuevas condiciones al fin de alcanzar un armisticio bajo las condiciones aliadas. Los acuerdos, como sabemos, no se produjeron oficialmente hasta los días 8-11 de noviembre. Véase: *Pourquoi cointinuer la lutte?*, AMSGR, f. Propaganda 5, c. 1.3.2.2., nº 2, pp. 1-2.

<sup>50</sup> El armisticio sería firmado oficialmente el 11 de noviembre, aunque los acuerdos habían empezado el 8 de noviembre y el día 9 el Kaiser Guillermo II se vio obligado a huir a Holanda. Cfr., Michael HOWARD: *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 156-162. *Los Aliados* dedicó su penúltimo número sobre todo al análisis de la rendición de los Imperios centrales; véase: “Los despojos de un Imperio” y “El triunfo avanza”, *Los Aliados*, nº 18, 9 de noviembre de 1918, p. 1 y p.7.

<sup>51</sup> Como era de esperar fueron los países beligerantes, entre ellos Italia, los que mantuvieron una postura más cautelosa respecto a la real finalización de los enfrentamientos. En otro documento de los servicios de información italianos (12 de octubre), haciendo una comparación entre las propuestas de armisticio alemana y la austriaca, en el IIº apartado se comentaba que «*La Germania aspetta; la massa dei cittadini, l'opinione pubblica incompetente vive di inafferrabili speranze e di ansie miste a vergognosi rimorsi. Il febbrile movimento tra la (sic.) fronte, le retrovie e i depositi, le consultazioni militari e di diplomatici rimangono fuori dalla sfera dei commandi politici. [...] La decisione del governo imperiale di ricorrere a Wilson sombra cosa enorme non tanto a quelli che se ne compiacciono, quanto a coloro che la giudicano un fatale errore*». Note sugli avvenimenti nº 2380 P, AMSGR, f. Tullio Marchetti, b.19, c. 2.9.1.3., nº 28, IIº, p. 2.

circulación, la ha puesto de moda»<sup>52</sup>. No obstante, al referirse a España, toda la redacción se volcaba, nuevamente y de forma unánime, al rechazo de su postura neutralista, decretando una vez más la “indecorosa actitud del régimen español” frente al conflicto mundial:

«España sale del conflicto europeo desprestigiada. Lo único que nos quedaba de nuestros reveses en el Mundo era una presunción de dignidad colectiva que consideraban los demás pueblos como un valor efectivo. En adelante, ya, ni eso. [...] España, retraída del conflicto, no se ha pronunciado en pro ni en contra, actitud cobarde que, la ha enajenado las simpatías de toda la América de estirpe hispana [...] – y concluían – Es una universidad de heroísmo, en la cual se reniega todos los días el Espíritu Santo... *Intelligenti pauca*»<sup>53</sup>.

La componente aliadófila española no podía olvidar las conclusiones a las que había llegado Hermógenes Cenamor en 1916, quién al final de su texto había apuntado que el porvenir de España no podía ser otro que el estar al lado de los Aliados. No sólo porque a España le convenía, sino porque esta era la ocasión para “el resurgimiento del país”<sup>54</sup>. Fue por lo tanto inevitable, al finalizarse el conflicto, que la revista denunciase la pasividad de un país que no sólo había perdido una importante ocasión de rescate, sino había comprometido su inmediato futuro: «La liquidación de este enorme desastre ha de alcanzar a todo el Mundo, y lo que fué neutralidad, que desde luego ha sido el escudo protector de nuestra vida en la guerra, no podrá ser la salvaguardia de nuestros intereses en la paz. Jamás podrá España, como nación independiente, concurrir a la gran Liga de Naciones si antes de que la ocasión llegue no se purga de todo género de odios atávicos y de recuerdos históricos que puedan amargar su espíritu»<sup>55</sup>. Julio Huniades, ya a comienzos de noviembre, añadía mayor peso a las responsabilidades de su país

<sup>52</sup> “Cantemos victoria. La democracia y el ciudadano”, *Los Aliados*, nº 16, 26 de octubre de 1918, p. 1.

<sup>53</sup> “España y la guerra”, *Los Aliados*, nº 16, 26 de octubre de 1918, p. 5.

<sup>54</sup> Deslumbra la limpida análisis que hizo entonces Cenamor; el escritor, basándose en los intereses territoriales y comerciales de España, consideraba poco útil una alianza del país peninsular a los Imperios centrales que poco le podían ofrecer a cambio. Al producirse un acercamiento a Berlín y Viena, Madrid se habría visto rodeada en seguida de enemigos (Francia al norte, Portugal a oeste, Gran Bretaña al sur con Gibraltar e Italia al este) que con toda probabilidad – y dada su indiscutible superioridad – habrían acabado rápidamente con sus aspiraciones. Convenía por tanto un acercamiento a los Aliados, ya que como dijo el mismo autor, «triunfantes los aliados, y nosotros con ellos, España estaba definitivamente salvada». Por ello, el autor comentó que «La conclusión de este libro es la de que España no puede permanecer neutral, porque su porvenir, comprometido, no le permite tan cómoda postura. La intervención de España ha de ser condicionada a sus escasas fuerzas; una intervención que, más que en los campos de batalla, ha de consistir en apoyo moral y en facilidades concedidas a los amigos. Por último, pesado el pro y el contra, la índole de nuestros intereses y las necesidades de la patria en el porvenir, a España le conviene declararse partidaria de los aliados, enemiga de los Imperios centrales». Cfr., Hermógenes CENAMOR VAL: *Los intereses materiales de España...*, pp. 221-230.

<sup>55</sup> “Hay que olvidar”, *Los Aliados*, nº 16, 26 de octubre de 1918, p. 8.

afirmando – ya sin miedo a la censura – que al haber tomado parte al conflicto, los españoles:

«habríamos cumplido con un deber de humanidad, de vecindad, de fidelidad a nuestra raza. Que la nación habría elevado el plano de su vida hasta las cumbres del sacrificio. Que sus fuentes de riqueza se habrían intensificado. Que saldría más fuerte, con un ejército y una marina potentes, dotados de todo el material, que les habría sido proporcionado, y hábiles en su manejo. Que el nombre de España sería pronunciado con veneración y respeto. Lo que hemos hecho, lo que pasa, lo que pasará es precisamente todo lo contrario. He aquí el resultado del *patriotismo* de nuestros germanófilos»<sup>56</sup>.

Al cumplirse el armisticio entre Alemania y los Aliados, vigente desde las once horas del día 11 de noviembre de 1918<sup>57</sup>, la guerra había oficialmente terminado. La revista *Los Aliados* dedicó la primera página del nº 19 (del 18 de noviembre) a la importante noticia que por fin, dictaminaba la victoria aliada basada en los «principios fundamentales de la Libertad, de la Democracia y de la Paz universal»<sup>58</sup>. En aquellos días los periodistas aliadófilos intentaron irradiar entre la población española el entusiasmo que se vivía en las calles de las capitales aliadas, pero en un país donde había poco que celebrar, parecía ya una buena noticia la creación de una comisión española bajo el amparo del conde de Romanones para el ingreso de este país – entre los neutrales – en la SdN<sup>59</sup>. Como afirmaba la redacción de la revista, «al menos va a comenzar el momento en que [España] no podrá sustraerse a la actuación en la vida internacional»<sup>60</sup>.

Tras cuatro años de guerra llegaba por fin la paz en toda Europa y a tan sólo cinco meses desde su nacimiento, la revista consideraba su misión cumplida. Ratificó esta cuestión el director Carlos Micó, afirmando que *Los Aliados* «ha cumplido con su obligación muriendo en el campo de batalla gloriosamente [...] sólo nos resta celebrar el triunfo, y para esto huelga un periódico de combate»<sup>61</sup>. Asimismo advertía que en el caso de producirse nuevas provocaciones ‘bochófilas’, *Los Aliados* habrían vuelto no

<sup>56</sup> «Responsabilidades», *Los Aliados*, nº 17, 2 de noviembre de 1918, p. 3.

<sup>57</sup> La firma del delegado alemán, el secretario de Estado Matthias Erzberger, llegó sólo a las 5:12 horas de la madrugada del día 11, tras consultarse con Hindenburg. Cfr., Michael S. NEIBERG: *La Gran Guerra...*, pp. 344-346.

<sup>58</sup> «El gran triunfo», *Los Aliados*, nº 19, 18 de noviembre de 1918, p. 1.

<sup>59</sup> Pedro ALGUACIL CUENCA: «España: de la Sociedad de las Naciones a las Naciones Unidas», en *Anales de derecho*, nº 24 (2006), pp. 305-306.

<sup>60</sup> «La unión democrática española», *Los Aliados*, nº 19, 18 de noviembre de 1918, p. 4.

<sup>61</sup> «Palabras de despedida», *Los Aliados*, nº 20, 30 de noviembre de 1918, p. 1.

sólo para proteger los intereses de la Entente, sino los de libertad y de democracia<sup>62</sup>. La despedida de Micó y colaboradores no se limitó sin embargo a la sola defensa de la labor realizada hasta el fin de la Gran Guerra, sino procuró dejar una clara imagen de los vencedores del conflicto y de su mensaje de paz y prosperidad que se pretendía instaurar en la tan promovida SdN<sup>63</sup>. El último número de la revista se convertía así en un trámite que certificaba el fin de una época llena de violencia y de destrucción, a cambio de una nueva etapa de paz y convergencia democrática. Estaba claro que la postura aliadófila tenía un supremo vencedor, que otra cosa no era que el propio pragmatismo wilsoniano; pues a la vista de sus interlocutores, simbolizaba el fin del aislamiento y el comienzo de la confraternidad también entre países como España<sup>64</sup>. Allí estaba el gran interrogante que la revista dejaba en herencia a los españoles y que pedía, sino rápida por lo menos claramente, una respuesta. De alguna forma, la redacción de *Los Aliados* ya había marcado su postura al respecto, por lo que tocaba ahora a los españoles dar el primer paso y hacerse cargo de su propio porvenir:

«Si España ha de aproximarse a sus antiguas colonias, ha de hacerlo hoy por el retorno de la gran República de Wilson, americanizándose un poco, modificando su política, hoy bastante atrasada con respecto a la de las demás Repúblicas neolatinas, como se ha demostrado durante la terminada guerra, y buscando en la aproximación amistosa y en la liga de nuestros intereses el camino que ha de conducirnos hacia un final que sea para nosotros el de las aspiraciones»<sup>65</sup>.

<sup>62</sup> *Ibidem*. Reiteraba las palabras del director también Antonio de Lezama, uno de los fundadores de la revista, en su artículo «Delenda est Germania», en *Los Aliados*, nº 20, 30 de noviembre de 1918, p. 3.

<sup>63</sup> Seguía un elenco de las naciones que con su sacrificio habían librado Europa y el mundo del yugo pangermanista; a cada una de ellas, la revista dedicó un especial agradecimiento trazando sus principales dotes a lo largo del conflicto. Véase “Las Naciones Victoriosas”, *Los Aliados*, nº 20, 30 de noviembre de 1918, p. 6.

<sup>64</sup> La visión de Wilson como el nuevo mesías bien aparecía en el análisis de Cástor Villasuso; «al fin regresó entre nosotros. Después de veinte siglos, vuelve el Redentor, aleccionado por la dura experiencia sufrida, no a predicarnos, sus bellas doctrinas, únicas que pueden hacer posible la convivencia de los hombres y diferenciarnos definitivamente de las bestias, las que enseñan que, sólo por el amor y la bondad, engendrando la paz, por el respeto y la confianza reciproca, no es la violencia la que en última instancia resuelve las cuestiones, sino el Derecho y la Justicia, y que ésta, [...] no desaparecerá nunca y concluirá por iluminar y dirigir a la Humanidad, por su verdadero camino». Cfr., “Cristo (...Wilson)”, *Los Aliados*, nº 20, 30 de noviembre de 1918, p. 5.

<sup>65</sup> “Hacia un final desastroso”, *Los Aliados*, nº 20, 30 de noviembre de 1918, p. 8.